

# Instantáneas

EDMUNDO CONCHA\*

## EL SAQUEO DE LA INTIMIDAD

El saqueo de la intimidad se da en los interrogatorios policiales, en la gente demasiado entrometida y en la literatura psicológica. Por estas tres vías hasta se puede virar el alma humana.

En la literatura hay dos maneras de entretenerse: una primera, basada en el argumento, a cargo especialmente de la novela de aventuras; y otra manera que es afinada, con el buceo del alma realizada por la novela psicológica.

Hay un autor que no fue novelista, pero que escribió sobre las reacciones privadas, esas que se movilizan en puntillas y a escondidas. Fue Montaigne, el padre del ensayo, el género predilecto de los lectores intelectualizados. Son mil páginas sobre las minucias más trascendentes del diario vivir, sin que jamás aburran a fuerza de ser reales y veraces: "No conozco ángel ni monstruo más concreto que yo mismo".

Otro escritor que incursionó por los subterráneos del alma humana, como Pedro por su casa, fue Fedor Dostoievsky, un explorador instintivo de las contradicciones subjetivas. Ahí él vio con más claridad que nadie: "He mirado al fondo de los ojos de un hombre puro y he sentido pavor".

Marcel Proust también supo seguir los vaivenes del mundo interior, especialmente de una clase crepuscular. Nunca en la literatura estuvo tan cerca el sujeto que observa y el objeto observado. José Ortega y Gasset dice que esa

\*EDMUNDO CONCHA. Es columnista de *El Mercurio* de Santiago y profesor de estilo de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile. Es autor de la novela *Los gusanos*, con un elogioso prólogo de Alone. Una selección de sus notas fue publicada por la Editorial Universitaria con el título de "La huella de los días".

distancia ahí es tan corta que permite ver nítidamente los poros de la realidad enfocada. Al margen de eso, el autor francés apuntó: "Para que el amor no se marchite es necesario saber alternar los contactos con las ausencias".

El acierto de esta literatura intimista, de puertas adentro, es que en el descubrimiento de verdades, algunas inconfesables, los lectores se sienten tan identificados como cuando se miran al espejo. El resultado es todo un desahogo síquico, una liberadora catarsis. Se percatan así, con júbilo, de que no están tan solos como creían.

## AUTOR Y ANORMALIDAD

Al poeta Homero, el iniciador de la literatura occidental, su ceguera no le impidió ver con claridad la naturaleza humana aquí en la tierra. Milton padeció de la misma limitación y vio a mayor distancia: cómo es la vida en el otro mundo. Y Jorge Luis Borges, quien pasó la mitad de su larga existencia sin poder distinguir su entorno material, es un clásico de nuestro tiempo.

En el reino encantado de la literatura los defectos físicos o las enfermedades de los autores no cuentan o hasta cuentan a su favor. Fedor Dostoievsky ¿habría trajinado con tanta exactitud los subterráneos del alma si no hubiera sufrido de epilepsia?

Una poesía que camina con tanta gracia como la de Lord Byron se ve que estaba desconectada de su cojera.

Edgar Allan Poe, a su turno, crea el cuento de misterio, con rigor matemático, y logra que sus versos influyan sobre los valores franceses, especialmente en el ángel negro de Baudelaire, virtudes que acaso no hubieran florecido si no las riega tan disciplinadamente con el alcohol.

Hay otros creadores en grande que se volvieron locos. Entre ellos ese sólido narrador que fue Guy de Maupassant; el delicado poeta romántico Johann Holderling, el ensoberbecido filósofo Federico Nietzsche. Y es probable que alguno antes de desaparecer tan trágicamente ya llevara el germen contrahecho en una de sus 12 billones de neuronas cerebrales, lo que no fue óbice para dejar páginas que gloriosamente lo sobreviven.

Jean-Arthur Rimbaud, Stephane Mallarmé, Oscar Wilde y André Gide no eran físicamente normales. Pero cómo escribieron. Dijérase que con el aliento de sus obras continúan vivos.

Y que nadie deduzca ni por asomo que en literatura para ser grande es indispensable soportar tales desventajas naturales. Ellos son casos de excepción, como que la lista de autores con excelente salud, y sin ninguna falla so-

mática, es bastante larga y sobran los que podrían encabezarla, tales como Shakespeare, Goethe, León Tolstói y otros.

La Biblia, el libro de los libros, donde está todo y algo más, lo anuncia: "El espíritu sopla de donde quiere".

## LA PIEZA OSCURA

El libro más claro del poeta Enrique Lihn se titula *La pieza oscura*. ¿Y quién, para bien o para mal, no tiene la suya? La mía existe pasada la medianoche, cuando sueño con la llegada del sueño.

En esa pieza siento de un modo casi físico el paso del tiempo, el mismo que en la niñez era tan lento y que ahora fluye cada vez a velocidad mayor.

Se ha dicho que el sueño es una muerte transitoria. Sí. ¿Dónde estamos, cuando dormimos, si no es allende el "más allá"? Yo creo que suelo divisar esa muerte a los pocos segundos antes de que, al fin, ingreso a su territorio no cartografiado. Por suerte a la mañana siguiente resucito y me reincorporo al engranaje de la vida.

En mi pieza oscura nada es visible, sólo imaginable. Sé con exactitud dónde está la cómoda con un retrato encima, el insidioso espejo apegado a la pared, la repisa con libros tan atractivos antes de ser leídos, la lámpara en el velador, a veces "enceguecida por la luz de los textos", etc. Todo esto lo "veo" probablemente al modo de los ciegos, esos que al parecer terminan teniendo ojos en la yema de los dedos.

Algunas noches de prolongada vigilia me visita su majestad la música y me entrega su arte ingrátido y confidente. Son las notas de piano que alguien toca en el primer piso. Semejan gotas de agua cristalina que caen rítmicamente en un estanque y dejan resonancias en círculos concéntricos que suben en espiral hasta mi pieza oscura, donde a esa hora los "Nocturnos" de Chopin dicen más que en el día.

¿Sus efectos? Sentir una profunda nostalgia por experiencias extraordinariamente insólitas que no he tenido en el pasado, pero que las reconozco tan mías como mis propias manos. Esa música en la noche me lleva a regiones desconocidas, donde florecen los más bellos y tristes jardines. La absorbo como una esponja hasta los instantes en que el sueño llega en puntillas y me cierra los párpados.

Es entonces el turno de la muerte transitoria. La nada absoluta. Hasta que aparezca el sol por la ventana y se inicie un nuevo día escoltado siempre por alguna inmarchitable esperanza.

## JOB

Una de las partes más enigmáticas del *Antiguo Testamento* es el Libro de Job, escrito mil 500 años antes de Cristo en verso y en prosa en idioma hebreo y tal vez por un autor árabe, dada su difusión en el Oriente.

El personaje es símbolo de la fidelidad a ultranza. Era un patriarca que vivía en una rica hacienda en el poblado de Uz con su mujer y sus 10 hijos.

El libro pretende conciliar la justicia divina con las conductas terrenales, valores que, por su distancia vertical, a menudo no son convergentes.

En su argumento Jehová se muestra feliz de que haya en la tierra un creyente tan fiel como Job. Satanás le pregunta si sería igual si fuera pobre. Infiltrado por esa duda, Jehová decide probar la lealtad de ese hombre ejemplar. Y ahí empiezan las desgracias de Job. Las pruebas a que es sometido desde arriba son variadas y crecientes. Sucesivamente pierde sus cosechas, ve morir a todo su ganado, fallece cada uno de sus hijos y también su esposa. Y al cabo de cada una de estas calamidades, él, de hinojos exclama: "Jehová me lo dio y Jehová me lo ha quitado. Alabado sea Jehová".

Satanás, desilusionado de esa respuesta tan inhumana, le indica a Jehová que todo eso no vale, porque los quebrantos no han afectado a la persona misma de Job, sino solamente a su familia y a sus bienes. Nuevamente Jehová le hace caso y, cual el golpe de gracia, le envía la lepra al cuerpo del paciente Job, quien ya recibe y vuelve a expresarle su profunda gratitud.

Al fin, como se sabe, en premio a tanta lealtad, Jehová le resucita a su familia y le restituye duplicados todos sus bienes y propiedades. Después Job, según la leyenda, vive en paz y dichosamente 140 años más.

Son diversas las interpretaciones que a lo largo del tiempo muchos autores han hecho sobre el significado de una fe tan enteriza. Un tema de veras misterioso. Hasta yo tengo una teoría: la humanidad de Job, sujeto que fue ganado por Satanás, era sólo la apariencia de un plan perverso a la mayor escala. Lo que en el fondo él quería era nada menos que volver loco a Jehová, sepa nadie con qué plan posterior.

## PÁJAROS

Un pájaro canta en una rama. Ese canto, según sus notas, tiene en cada caso un significado preciso: ser el desahogo de una momentánea alegría, pregonar un territorio propio que no acepta afuerinos, formular la invitación a una grata aventura, etc.

El cantor suele tener suerte. Llega una pájara joven atraída por la novedad. U otra atraída por la nostalgia. En ambos casos ella actúa con igual cautela. Rehúye con distancias cortas al dueño de casa para demostrarle que no es una cualquiera. El se le acerca, pero ella, asaz femenina, lo mantiene calculadamente a raya para estimularle aún más sus pretensiones. Y él, que ha estado algún tiempo solo, ensaya otro recurso más elevado: canta melodías que en ese momento puedan ablandar a su futura reina o víctima. ¿Qué no puede el canto, o la mera voz, en los seres vivos? Además, todavía “rinde” ser romántico.

La pájara, como una última prueba, emprende un vuelo cual si no le interesara quedarse. Puro teatro. Y él, que ya no puede hacer otra cosa, la persigue hasta que al fin la conquista.

A continuación ella vive en el Paraíso. En vez de cansarse volando en pos de su propio alimento, holgazanea en cualquier parte a sabiendas de que ya llegó la hora de cobrar. Es el pájaro quien ahora debe trabajar el doble. Y la energía que ella ahorra la gastará pronto en criar a sus descendientes, quienes en sucesivas generaciones repetirán esa conducta. A su hora protagonizarán la misma escena primera; y él será el que canta en la rama y ella la que acuda a la cita.

Sin embargo, como en todas las especies, a veces la pájara no comparece o sólo echa un vistazo y sigue de largo en busca de algo mejor. Suele no encontrarlo y quedarse definitivamente sola. Igual que él. Todo esto está reconocido desde los orígenes: “En verdad, en verdad os digo que si el grano de trigo cae en tierra y no muere, él solo queda; mas si muere, da mucho fruto”. San Juan, XII, 24.

## AMBIGÜEDADES

Difícilmente hay un sentimiento más polifacético que el del amor. Los primeros equívocos aparecen cuando se lo confunde con el amorío. Su naturaleza es tornasolada, con diferencias que van de los contrastes violentos a las más sutiles reverberaciones.

En todos sus aspectos este sentimiento ha sido estudiado por muchos filósofos y descrito por no menos poetas. Si se juntaran todas las versiones de unos y otros se obtendría al fin una idea exacta de lo que es el caos.

El tema, quiérase o no, es interesante en la medida en que su raíz, por escondida que yazga, garantiza para todos la continuidad de la especie.

Hay casos sobresalientes, expuestos por los clásicos y que en la vida real

y cotidiana se siguen dando. Por ejemplo, el que le inspiró Beatriz Portinari al Dante y que él llevó a *La divina comedia* y sobrellevó toda su existencia. Con razón. La conoció tan poco que mal podría haberla olvidado.

Algo parecido, y aún más paradójico, le aconteció a Petrarca con su amada Laura de Noves. El sólo la divisó y ni siquiera pudo escucharle el tono de su voz. Eso le bastó, por no decir que le sobró. Todo lo demás, los adornos sobrenaturales, los puso su fértil imaginación. Ese amor todavía palpita sin desmayos en sus famosas *Rimas*.

Tan elevada versión del amor, inspirada por dos mujeres casadas, tiene una explicación que vuela aún a mayor altura: sería representativa de la Edad Media, tiempo inmóvil en que los valores del cuerpo le cedían el paso a los del espíritu. Qué dicotomía. De ahí el amor divino, propio de una época en que los bonos de la fe gozaban de una altísima cotización.

Si en el medievo desbordaba también un erotismo oculto a cargo de los sátiros de turno, esa especie inextingible, se puede decir que el amor platónico tampoco es privativo de entonces, sino más bien de todos los tiempos, incluidos los de mayor crudeza. El espíritu y la materia nunca van tan separados como suele parecer. Significativamente San Agustín clamaba: "Oh, Señor, hazme casto. Pero no todavía".

## ENCUENTRO NOCTURNO

El hombre regresaba ya avanzada la noche a su casa, a esas horas en que las calles yacen solitarias, cual las de una ciudad muerta. Nadie elige su oficio. Es al revés. Y el suyo lo obligaba a trabajar cuando los demás duermen. Subió a un bus que corría velozmente, como si todos los espacios fueran suyos. Arriba iban no más de cinco pasajeros.

El vivía cerca del paradero final, en un barrio apartado. Sería el último en descender. Reparó en el único pasajero que, aparte de él, quedaba en el bus, en un asiento que permitía que ambos pudieran verse de frente. Era un tipo de rostro patibulario, sin afeitar, con facha de delincuente. Y desde una distancia de dos metros lo miraba a él fijamente con una sonrisa sardónica, propia acaso de sus intenciones.

El recibió esa sonrisa casi como una estocada. Sintió frío y se levantó las solapas de su abrigo. Nervioso, deseaba llegar cuanto antes a "su" esquina. Una de sus orginalidades consistía en que siempre había reconocido que no era valiente. Pero faltaban muchas cuadras. Mientras tanto el pasajero de mala apariencia se le acercó y se sentó a su lado, sin mirarlo de frente.

El hombre sintió un frío aún mayor. De repente, su sospechoso acompañante, mirando hacia otro lado, dijo en voz alta: "Aquí otra vez juntos, sentados en un mismo banco, igual como hace 20 años en una escuela primaria". El oyente giró la cabeza, lo miró detenidamente y tuvo que traspasar toda una metamorfosis facial hasta divisar en los ojos del otro, allá lejos en el tiempo, al niño puro y alegre que alguna vez fue. Hasta recordó súbitamente su apellido. Sólo entonces se saludaron de mano con rediviva emoción.

Enseguida, el otro le informó: "Este barrio es peligroso, sobre todo para personas como tú, tan bien trajeadas. Pero, tranquilo, yo te acompañaré". Y al cabo de bajarse ambos, lo detuvo bajo la luz de un farol para mostrarle un puñal que llevaba escondido. Fueron tres segundos de suspenso. Hasta que agregó: "Con esto vamos seguros". Enseguida, siguieron caminando sin hablar. El ex discípulo lo escoltó hasta dejarlo en la puerta de su casa. De inmediato, erguido, como si fuera el dueño de la noche, se alejó sin prisa, pero como quien busca a alguien.

## EXTREMOS

Las personas que han tenido que vivir etapas contrastadas suelen desear volver a la de sus comienzos, en una especie de "eterno retorno". Hay, por ejemplo, un pasaje revelador de la sicología de Lady Hamilton, que no es exclusivo de la mujer.

Ella era la perfecta "flor de fango". Hija natural que se crió en el arroyo, donde conoció la miseria en todas sus versiones, hasta que pudo tener precio, edad en que empezó a comerciar con sus encantos.

Su suerte mejora cuando uno de sus amantes la vende a un tío rico, Sir W. Hamilton, Embajador de Inglaterra en Nápoles. A su lado ella cambia de universo. El diplomático la pule. Al cabo de un lustro de "protegida" pasa a ser su esposa, lo que le da rango. Con ese respaldo, y con su envolvente simpatía, conquista el corazón de la Reina María Carolina, quien la requiere noche tras noche en su corte. Pero, y desde luego, menos podían prescindir de ella los varones que tenían la suerte de tratarla. Goethe la describe así: "Deja sueltos los cabellos y varía en tal forma sus actitudes, sus gestos y sus expresiones, que al fin uno cree estar soñando".

Cuando el almirante Nelson la conoce y la mira a los ojos, sencillamente naufraga. Y a ella le pasa lo mismo, pese a que él ya es tuerto y manco, vicios que al parecer cubren su vasta fama. Ojo.

Una noche de excepción Ema Hamilton no asiste a la corte de la Reina de Nápoles. Le miente que está enferma en cama para poder verse libre. ¿Con qué propósito? Desea violentamente volver a sus orígenes: el arroyo. Y esa noche rechaza el boato de palacio y, disfrazada de pobre, alterna con rufianes, rameras y mendigos, como un animal que regresa a su cubil.

¿Por qué esta excursión hacia el otro extremo? Misterio de la naturaleza humana, igual que el regreso al sitio en que se ha cometido un crimen, como lo hace Raskolnikoff, o al lugar en que se conoció por primera vez el amor, cuando él ya no es más que un lejano y agridulce recuerdo.

## EL MURO Y LA MADRESELVA

Nadie podía decir desde qué fecha existía el muro. Sólo se sabía que ya estaba ahí cuando se construyó la gran casa y que fue aprovechado para proteger el fondo del segundo patio. Al parecer, demolerlo habría requerido un trabajo demasiado grande. Hoy, aunque ya viejo, se nota que tiene todavía mucho futuro. Mas, a fuerza de estar a la vista de todos, nadie lo mira, y menos lo admira, como podría haber ocurrido después de dos terremotos que ni lo inmutaron mientras desmoronaban varias habitaciones.

El muro, por cuidar con su presencia la retaguardia de la numerosa familia, no recibe ningún reconocimiento. Al menos en verano podrían pintarlo, pero como ninguna persona extraña llega a su soledad, la pintura se la lleva toda la fachada. Y él sigue con el canto de los ladrillos y el cemento de relleno a la vista, ni siquiera recubiertos por una mano de cal.

De esta suerte, siempre postergado, deslucía hasta que el estallido multicolor de una primavera recibió una gran noticia. A sus pies, como si de repente se hubiera transformado en un rey, empezó a germinar y a crecer humildemente una madreselva que, estimulada por el sol y por la lluvia, poco a poco se hizo grande y con sus ramas, cual delicados brazos femeninos, se dio a cubrirlo amorosamente. Desde entonces siente él que se rejuvenece al contacto de esa compañía fresca y perfumada. Han pasado largos años y la pareja parece avenirse cada vez más. La madreselva halla sólido apoyo en el muro, y el muro encuentra un bello adorno en la madreselva. Una complementación que da a cada cual una buena razón de ser: ella luce más, y él respalda ese lucimiento.

En la casa, las generaciones de sus habitantes, al paso del tiempo, se han ido sucediendo. Hombres y mujeres jóvenes se han casado, sus hijos han hecho lo mismo y a su turno han prolongado la descendencia. Pero ninguno



de esos matrimonios, por decir lo menos, ha hecho una alianza tan leal, pese al ejemplo recibido cada vez, como la del muro y la madre selva.

## RECADOS

En los tiempos del Imperio Romano los asesinatos eran tan naturales como el día o la noche. Nadie podía oponerse, como no fuera con otros asesinatos. El Senado pecaba con frecuencia de obsecuente.

Y los muertos se daban en cualquier plano. Julio César distó mucho de ser el único emperador que se fue al otro mundo en forma no pacífica. Igual suerte corrieron Augusto, Tiberio, Calígula y otros que también se creían inmortales.

La vida valía muy poco o nada. Las matanzas eran generalizadas o individuales. Las guerras púnicas, por el dominio del Mediterráneo, produjeron cadáveres al por mayor, sin olvidar que en Cartago no quedó piedra sobre piedra, aunque le fue mejor que a Numancia. Se mataba hasta por diversión, como ocurría en el circo. La historia de esa época está escrita menos con tinta que con sangre.

Había ciudadanos que morían por un detalle, lo cual demostraba hasta dónde puede extenderse el abuso de poder. Hasta la violencia mortal puede transformarse en una costumbre que termina provocando indiferencia e incluso aburrimiento.

En cierta ocasión en Roma se enterraba a una de esas víctimas. Y antes de que se la sepultara, se acercó al ataúd un amigo que le dijo al oído del muerto algo en voz baja, aunque no tanto como para que no alcanzara a oírla un soldado.

El emperador Tiberio, ahí presente, le preguntó al soldado qué había escuchado, y éste le explicó: fue un recado al otro mundo, dirigido a Augusto, acusándolo a usted de haber ordenado que no le siguieran pagando una pensión de gracia que él le dejó por sus buenos servicios.

Impuesto Tiberio de este recado, que no constituía una mentira, le ordenó a su guardia pretoriana que matara inmediatamente al acusante, agregando este comentario: "para que ese recado se lo dé personalmente a mi padrastro".

## FLORES EN UN TARRO

La casa está en los extramuros de la ciudad. Construida con adobes, ya el peso de los años le ha hecho perder su aplomo. Yace inclinada hacia adelante, y no por arrogancia. La fachada fue alguna vez pintada con cal, albura que el sol y la lluvia han injuriado de arriba a abajo.

La vereda es de tierra con algunas piedras para pisar en invierno, cuando se hace barro. La calle está pavimentada, pero más hacia el sur se transforma en camino desnudo que llega a unas chacras y a unos hornos abandonados. La única lindeza del lugar queda lejos: en el azul del cielo.

En esa barriada, donde el barro veda el reflejo de las estrellas, vive gente humilde que debe recogerse temprano si desea llegar a la vejez. Todo ahí es gris, como sus moradores, seres que conservan algo de los tiempos primitivos, cuando aún no se había inventado el orgullo.

Y en medio de todo el pobreño desesperanzado, con días y noches siempre iguales, una insólita nota de poesía a todo color. En la parte interior del alféizar de una de las dos ventanas de esa casa hay un tarro de durazno con tierra húmeda, de la cual emergen unos claveles rojos.

Que nadie diga que la poesía sólo está en los libros de versos. No, ella puede resplandecer en cualquier lugar, porque es parte de la naturaleza humana, una necesidad suya. ¿Quién aprovechó ese viejo y enmohecido tarro de durazno y lo convirtió en un florero para que hubiera ahí, entre tanta monotonía, un punto donde recrear la vista y encumbrar la ilusión? Acaso una muchachita quinceañera, menesterosa de una nota de delicadeza para que su femineidad no se sienta tan sola.

Esos claveles rojos, en el entorno incoloro, son todo un símbolo. Representan la necesidad inmarchitable de belleza que sienten las personas de todos los estratos sociales en cualquier tiempo y lugar.

## GITARRA

La guitarra es el único instrumento musical que se parece a la mujer. Tanto por su forma como por los secretos encantados que se le puede extraer de su cordaje. Como ella, también ofrece dificultades para ser tocada. Cada nota suya no viene hecha, como en el piano o en el bandoneón. Y el que quiera hacerla vibrar tiene que jugársela, echar a la aventura digital su habilidad para recrear la melodía perseguida.

A la guitarra tampoco se le debe abandonar. Porque en la soledad se

desafina. El nocturnal tango "Mi noche triste", con letra de Pascual Contursi, deja un acompasado testimonio de ello.

Otro argentino, Conrado Nalé Roxlo, ha escrito del guitarrero: "Parece que se divierte/ cuando toca la guitarra,/ y es un náufrago que el mar/ arrastra asido a una tabla./ Mas no le tiréis un cabo/ que a nadie, nadie lo salva./ Cada cual con su tormenta, su naufragio y su guitarra".

La música en general, y no sólo la que se eleva desde el rasgueo de las seis cuerdas, tiene el poder de entregar resonancias mágicas, de esas que con sus alas rozan un pasado no vivido o un futuro que ya parece historia antigua.

Miguel Moreno Monroy, poeta chileno de afinada inspiración, también la ha tocado en un soneto cuyas dos primeras estrofas cantan: "Guitarra solitaria, abandonada./ Voz de tierra, desnuda y amorosa./ Abuela de las cosas añoradas./ Ruiseñor de maderas olorosas./ Oh, gargante de luces apagadas,/ de tus cuerdas antiguas y lustrosas,/ florecía un racimo de tonadas/ en las ágiles manos de las mozas".

Antes, una de esas mozas, si la sabía pulsar, valía por dos. Con ella sobre su falda, las notas volaban como flechas que iban directas al corazón de los hombres desarmados. Pero esto suena a antigualla. Ahora está de alza la atronadora guitarra eléctrica, la cual, para que se semeje a una mujer, tiene que ser una mujer loca. De otro modo a veces no llevaría luto, sino muerto que la justifique.

## OSVALDO PUGLIESE Y EL TANGO

El tango alcanzó en la década del 40 su máximo fervor. Nunca como entonces en Buenos Aires proliferaron tantas orquestas típicas ni tampoco integradas con mayor número de músicos.

De ese tiempo romántico y bohemio casi todas las figuras relevantes son hoy tan sólo un acompasado recuerdo. Sus principales artistas —compositores, ejecutantes, vocalistas— ya no están. Es también "lo que el viento se llevó". Por fortuna quedan excepciones. Y una de ellas es el pianista Osvaldo Pugliese, cuyo quehacer profesional se había iniciado en la década del 20 en los entreactos del cine mudo. El y su orquesta, siempre en un camino de perfección, son actualmente un testimonio vivo del mejor tango, ése cuyo compás no repta a ras del piso ni su melodía se eleva tanto que se marea en el aire hasta desdibujar su propia significación.

Osvaldo Pugliese, además, es no solamente un experimentado director,

un eximio pianista y un novedoso arreglador. Es, al mismo nivel, un inspirado autor de obras que son clásicas. Y baste ahora con citar "Recuerdo", pieza inolvidable que, por su variedad y belleza, es una difícil prueba de aptitud académica para cualquier orquesta.

Este maestro es un ejemplo de vocación sostenida, un estilista que nunca, por la vía inclinada de las concesiones comerciales, ha dejado de ser a lo largo de más de medio siglo un cultor del tango acendrado, ese que hoy, en este tiempo tan proclive a mecanizarlo todo, es un refugio para el sentimiento, para la nostalgia, para la esperanza.

El vanguardista Astor Piazzolla ha dicho: "Ojalá hubiera muchos Pugliese. La suya es la más pura esencia del tango tradicional: Muy pocos han logrado perseverar en ese camino sin perder autenticidad, fidelidad a sí mismos. Es un músico verdaderamente actual".

La orquesta de Osvaldo Pugliese ha sido aplaudida en París, Londres, Tokio, Moscú, Madrid, México, Lima y otras capitales del mundo.

